

## *Carta del Director de Cuadernos de Trabajo Social*

*Huelgan las presentaciones de un visitante, cuando la periodicidad de sus apariciones es muy frecuente: todos se conocen ya y saben bien a qué y dónde se acude. Pero cuando se trata de un único encuentro anual —buena ocasión la de estas fiestas de navidad y nuevo año para tomar este ejemplo— puede que el visitante esporádico tome conciencia, súbitamente, de encontrarse dentro de un círculo de rostros desconocidos para él. Se siente interrogado sin palabras: “¿qué haces aquí?”.*

Los que hacemos **CUADERNOS DE TRABAJO SOCIAL** queremos pensar que, como nuestros encuentros son tan espaciados en el tiempo, de año en año caemos en nuevas manos. Y no porque esos nuevos lectores nos recojan del arroyo —“compra-venta de trapos y papeles... ¡mira por dónde aquí hay una publicación apenas entreabierta!”— sino porque, interesada e intencionadamente, nos abandonaron en el camino, o en el portal, de quienes realmente se sabía que iban a querernos. Aunque el número de suscriptores aumente muy poco a poco, sabemos que gracias a las fotocopias y a las bibliotecas, hay números y artículos que circulan con satisfactoria profusión. Son las nuevas caras que asoman a nuestra revista.

Abandono la imagen dickensiana y de cuento navideño. Los que hacemos **CUADERNOS DE TRABAJO SOCIAL** sabemos que, tras esa larga espera de doce meses, se nos encontrará algo más “llenos”, a los ojos expertos y familiares de los viejos compañeros de “lo social”. Es cierto. Tardamos tanto en vernos que **CUADERNOS** va abrazando cada vez más páginas, entre sus cubiertas verdiblancas. Es duro decir “no”, es incómodo encorsertar la ciencia y las

experiencias en determinado número de páginas. Y cuando llega el momento de la maquetación de la revista empezamos a ser conscientes de que nos hemos excedido en el número de páginas. ¿Por qué no aparecer entonces en dos momentos, adoptando una presentación más grácil y manejable? Los costes mandan. Hasta que haya más suscriptores no tenemos más remedio que seguir engordando, aunque sea bajo control, apareciendo así de voluminosos. Por cierto, el lector descubrirá que, sin utilizar el criterio del peso, ha sido necesario aumentar el importe de la suscripción.

Todos estos circunloquios conducen a repetir, una vez más, con qué tipo de publicación quiere identificarse esta revista de la Escuela de Trabajo Social. **CUADERNOS DE TRABAJO SOCIAL** es una publicación de ciencias sociales, con unas características normativas y proyectivas que son propias de las ciencias de la acción. No es sólo "de" y "para" trabajadores sociales, por más que se publique "desde" una Escuela que forma trabajadores sociales y sea "su" publicación periódica. **CUADERNOS DE TRABAJO SOCIAL** quiere llegar a todos aquellos que hacen de su conocimiento de lo social un instrumento de transformación de la sociedad. Visionarios, críticos, eruditos, reformistas, radicales y gradualistas... todos ellos son, a la vez, nuestro público y nuestros colaboradores. Ciertamente que un terreno privilegiado donde crecen tales plantas es el de las políticas sociales, los servicios sociales, el trabajo social, las organizaciones voluntarias, etc. Como en ese terreno nos movemos los que nos responsabilizamos de la revista, no tiene nada de extraño que privilegiemos a los que van a trabajar en este campo, teniendo en cuenta sus intereses y capacidades a la hora de seleccionar temas, encargar colaboraciones y recibir gustosamente cualquier oferta, aunque luego no alcance a ver la luz.

¿Qué se encuentra en los **CUADERNOS DE TRABAJO SOCIAL** correspondientes a 1996 y que constituye el número 9 de la colección? La monografía tiene, evidentemente, un peso específico

*que diferencia este número, suponemos, de todos los otros, así como de otras publicaciones. Llegaremos posteriormente a comentarlo. Pero también la sección ESTUDIOS Y NOTAS se presenta con cierta unidad, aunque no haya sido explícitamente buscada. Pero es lo lógico, dada la comunidad de intereses que conduce a esta publicación y el centro que la publica. Veamos.*

*El lector interesado en la formación de los trabajadores sociales encuentra dos estudios que le suministran elementos comparativos, tan diferentes a primera vista como pueden ser los de una república centroamericana, con una valiosa tradición científica en el campo del trabajo social, y una gran nación europea que emprende un camino de la reunificación erizado de dificultades pero con unas metas muy bien definidas. No deseo entrar en las semejanzas y diferencias entre Costa Rica y Alemania, pero quiero presentar los trabajos de las profesoras MOLINA y ROMERO al lado del escrito de los profesores VHASSEN y BLOCH. Porque ningún plan es perfecto y ningún diseño curricular suscita consensos unánimes, vale la pena que se reflexionen esas experiencias desde los recién nacidos planes de estudio de las escuelas españolas.*

*¿Cómo hacer llegar al ciudadano lo que el profesional tiene ya plenamente asumido y la sociedad ofrece de forma ya articulada? El trabajo de CHARROALDE, conocedor desde hace años de muchas realizaciones españolas en el campo de la información al usuario, formaliza una de las prestaciones básicas del sistema público de servicios sociales con el enriquecimiento de su experiencia personal sobre el terreno. La Nota que redactan GARCÉS y compañeros sobre un estudio realizado para la Generalidad valenciana es igualmente un ejercicio de información para la modificación de actitudes respecto a la inmigración.*

*Cuando está terminando el año dedicado a la lucha contra la exclusión social no es únicamente un momento de evaluación de resultados, sino también es una ocasión privilegiada para organizar*

*los conocimientos adquiridos y para calibrar la intensidad de su calado dentro del grupo social más amplio. El mapa de la pobreza que ofrece ALIENA MIRALLES ayuda a precisar muchas de las intuiciones que nos asaltan a quienes hemos trabajado esas cuestiones.*

*Vayamos ahora a la presentación de la monografía. En mi carta del anterior **CUADERNOS DE TRABAJO SOCIAL** anunciaba ya su contenido: la creación de nuevas solidaridades ante el debilitamiento del Estado Nación y la formulación que tomé como 'Estado de bienestar'. Este título me lo había sugerido una conversación con Peter Flora, durante una visita suya a Madrid. Estábamos prestando poca atención —decía— a lo que significaba la aparición de los nacionalismos, con su consiguiente fragmentación de los Estados nación clásicos. La provisión de seguridades, de "cosas", aparte de sus costes, se mostraban carentes de legitimidad. Era preciso re—descubrir nuevos lazos de cohesión, lo que solamente sería posible con una decidida crítica moral y social de la dirección global de la sociedad emergente, un marco filosófico en el que resultase coherente la lucha contra el desorden social manifestado, por ejemplo, en la amplitud de la exclusión social.*

*Fue pasando el tiempo, porque el alumbramiento de cada ejemplar de la revista es harto trabajoso. Ha pasado un largo año desde entonces, que en España hemos vivido con unas elecciones generales — marzo 1996— y su resaca posterior. Nos castigaron los políticos con una profusión verbal de "solidaridad", en todos los actos y por todos los actores; pero también asistimos al despabilamiento real —y no sólo retórico— de "pequeñas" solidaridades, tanto domésticas como internacionales, coloreadas por esos procesos de individualización tan caros a la sensibilidad contemporánea. En cierto sentido, es la reducción del "nosotros", el enclaustramiento en espacios sociales "familiares" y primarios, en busca de protección y de la cercanía afectiva que inducen las semejanzas. No faltó, en todo este tiempo, la reflexión de los teóricos para interpretar esos*

*acontecimientos. Pero, ciertamente, ¡cuántas cosas y cuántas perspectivas se modifican a lo largo de un año!*

*Tan propio es de los tiempos que corremos ese cúmulo de pequeñas mutaciones que, antes de entrar en la presentación de los artículos, quiero arriesgarme a sacar la conclusión que me gustaría compartir, para ampliar la base de futuros desarrollos del pensamiento. En efecto, sólo materialmente un número “se termina” cuando de forma física llega a tus manos. Porque es entonces cuando comienza el proceso de lectura, de curiosidades, de fotocopias, de polémica o de reacciones. Solamente entonces es cuando el número “sigue”, cuando no queda encerrado en su sarcófago natural que es el expositor de una sala de lecturas o el compacto de una biblioteca. De forma experimental, el servicio informático de la Complutense nos ha provisto de una cuenta en el correo electrónico. Cualquier comentario o correspondencia será convenientemente atendida. Nuestro contacto es E-Mail: [cts@sis.ucm.es](mailto:cts@sis.ucm.es)*

*Todos los trabajos que componen este número pueden ser leídos a diferentes niveles de profundidad, independientemente de cómo los haya escrito su autor. Me sitúo en la profundidad de un cambio social del que la mayoría de manifestaciones visibles no pasan de ser superficiales modificaciones de maquillaje. El interés propio, el mercado, la racionalidad, el beneficio, los costes...impregnan la vida social toda, a despecho de los profesionales del pensamiento ético y del pensamiento político, celosos de la independencia de un razonar económico que se ha desvirtuado, en su pretensión de querer abarcar todo. La racionalidad económica está estrechamente relacionada con las motivaciones de sus agentes, con lo que éstos pretenden conseguir, con sus fines. He aquí la palabra —fines—, cuyos contenidos se dan erróneamente por conocidos y consensuados. De la mano de esos fines y de esas motivaciones topamos con el rasgo de la solidaridad.*

*Este número no trata del voluntariado, aunque de él se ocupe, sino de un orden social que “recupera” aquella característica*

—solidaridad— que es propia no solamente de los individuos (como su equipamiento moral) (ÍNIGUEZ, MOÑIVAS) sino una exigencia del propio cuerpo social (DE LUCAS). En desvelar esta exigencia — personal y social— se ocupan varias colaboraciones, yo diría que casi todas. Y es que, como cada día señalan más autores, al interpretar reacciones de supervivencia que se dan en el cuerpo social —aunque sean tachadas de rebeldías testimoniales ciegas—, se rechaza la cómoda argumentación de la inevitabilidad de las fuerzas de un mercado descontrolado, frente al que toda resistencia no pasa de ser baldío numantinismo o arrebatacapás romántico. Porque muchas veces utilizo ese cómodo recurso, quiero manifestar mi arrepentimiento. No me refiero a clichés mitineros y partidarios, sino a una literatura bien reciente que no cae infructuosamente en mis manos (Maldito mercado: manifiesto contra el fundamentalismo neoliberal, de Álvarez Puga (1996), La nueva economía. La globalización, de J. Estefanía (1996), Globalization in question, de Hirst y Thompson (1996), Creadores de escasez: del bienestar al miedo, de Anisi (1995) y supongo que muchos más).

¡Por supuesto que **CUADERNOS** valora los sentimientos morales, y entre ellos el de la solidaridad! Habría que leer la obra de Smith así titulada y no quedarnos sólo con "la riqueza de las naciones" y nuestra inexacta generalización del "propio interés" a todas las esferas de la vida. Así, ser solidario es algo más que una genialidad individual, nace del deber general de ayuda en cuanto miembro de la comunidad, y además se trata de una ayuda que puede institucionalizarse y normativizarse. Se realiza de esta manera el soporte "social" de la política social, se entiende mejor el alcance de la responsabilidad compartida —pluralismo de actores— en asentar otro modelo de sociedad.

Por supuesto que la nueva e insistente invocación a la solidaridad se relaciona con los sistemas de protección social — nacidos de la misma y formalizados en el Estado social— y sus

*insuficiencias. La más importante, la exclusión. Y ante ella, nuevo nombre de la pobreza —no se olvide el trabajo de ALIENA ya citado en la sección “estudios y notas”— deberían revisarse los andamiajes protectores de sociedades como las nuestras para encontrarles respuesta, así como nuestra voluntad de exportación a otros contextos del llamado “Tercer Mundo” —CAJIAO— sin querer atender a la simetría derivada de unos intercambios más justos. Tradiciones pues, cultura en una palabra, que no sólo es cuestión de recursos financieros. La naturaleza e idiosincrasia de la sociedad griega —PETMESIDOU— es un ejemplo, a falta de otros que no han podido llegarnos. La aspiración a reforzar ese “solidum”, a cohesionar en mayor grado nuestras sociedades mediante una crítica de las ideologías asumidas y una petición a las instituciones culturales, en sentido amplio, nos llegan de la mano de un francés —CAILLÉ, para el que agradecemos la autorización de la revista AUTREMENT— y de un belga —BERTEN— cuyas aportaciones para el refuerzo de la solidaridad vienen tanto de un retorno al sentido antropológico del “don”, insito en el intercambio económico no mercantil, como de la utilización del potencial portador de significados que, en la vieja Europa, llevan consigo tanto las iglesias tradicionales como las otras creencias asentadas en este siglo o más añejas.*

*No me atrevería a llamar “testimoniales” a otros artículos de la parte monográfica porque, a partir de experiencias de voluntariado o de la cercanía a movimientos sociales de la última hora, no se quedan solamente en un relato descriptivo, sino que entran en formulaciones teóricas y en propuestas de acción inmediatas —GARCÍA FAJARDO, FUENTES y ZUBERO.*

*En el mundo de la investigación comparada sobre servicios sociales y política social, SHEILA B. KAMERMAN Y ALFRED KHAN, de la Universidad de Columbia, forman una pareja científica que ya apareció en una ocasión anterior en nuestra revista. Ahora ocupan ese lugar peculiar de nuestro escaparate que es la sección “perfiles”.*

El encuentro del congreso de trabajadores sociales en Hong Kong deparó la oportunidad de una conversación con ellos sobre lo que hacen y lo que queda por hacer. Evidentemente no es un artículo científico, pero sí un secuestro periodístico de quienes tienen cosas que decir.

No sé si por primera vez, pero al menos de una manera fácil, nos llega un largo fragmento del paradigmático discurso de GUSTAV SCHMÖLLER en Eisenach, con ocasión de la fundación del Verein für Sozialpolitik (1872). Rescatar el texto y ambientarlo en su época y protagonistas es la apreciable tarea que asume CARLOS PLÁ. Cierran el número, como es costumbre en **CUADERNOS**, no solamente una reseña de congresos celebrados y de publicaciones aparecidas, sino también el relato familiar de lo que se ha ido haciendo en la Escuela en este año que termina, sin la formalidad de una memoria académica, sino con la voluntad informativa para quienes nos siguen de cerca. Podemos pensar que el acostumbrado Anexo, lleno de apellidos y nombres que tienen un rostro, constituyen, todavía en estos momentos, la estela visible del trabajo cotidiano.

Campus de Somosaguas, diciembre de 1996